

SOCIEDAD Y FUERZAS ARMADAS

Diálogo con el coronel del Ejército de Tierra Pedro Baños Bajo

Capitán de fragata Federico Aznar Fernández-Montesinos

AZNAR: Es un hecho constatado en no pocas encuestas que la opinión pública de nuestro país no percibe amenazas propiamente militares; la guerra le resulta ajena y ditirámica; un espectáculo de pantalla que desaparece al pulsar el botón OFF. Si yo no me meto con nadie, ¿porqué alguien habría de meterse conmigo? Hay un segmento de nuestra sociedad para el que los presupuestos de Defensa, cualquiera que sea su cuantía, siempre parecen ser excesivos.

BAÑOS: En pocas líneas, planteas, de modo sutil, muchos temas, además de muy variados, aun cuando estén íntimamente relacionados entre sí. Intentaremos dar respuesta empezando por las claves básicas, aunque no por ello mejor entendidas. Vayamos primero con los presupuestos. Los Ejércitos (como concepto amplio en el que se incluyen las distintas fuerzas terrestres, navales y aéreas, además de otras ramas, especialidades o funciones específicamente militares) son –y siempre han sido- un instrumento político, como bien nos recuerda el pensador Clausewitz en su libro “*De la guerra*”. Pero las características y especificidades de los Ejércitos nunca son homogéneos, ni en el espacio ni en el tiempo, variando notablemente según los países, los momentos históricos y las circunstancias concretas (económicas, sociales, contexto político interno y externo,...).

AZNAR: Entonces, ¿qué es lo que impone el hecho de que un Estado, como ente monopolizador de la fuerza surgido de la Paz de Westfalia, deba contar con una fuerza militar para defender sus territorios, a sus ciudadanos y su particular modo de vida?

BAÑOS: En realidad, como útil político que es, la existencia y evolución del Ejército viene condicionado por dos factores esenciales: necesidad y posibilidades. Aunque a primera vista pudiera parecer que la concreción de ambos aspectos es algo sencillo y universalmente comprensible –al menos por una amplia mayoría de la ciudadanía a la que ese Ejército sirve-, la realidad muestra una cara bien distinta, haciendo, de este modo, que sea habitual la ignorancia, incluso en las altas esferas sociales y políticas, sobre para qué y cómo debe de ser el Ejército.

AZNAR: *Como elemento originador de un Ejército, ¿cuál o cómo debe ser o entenderse esa necesidad que mencionas?*

BAÑOS: Sin duda, para que un Ejército exista con unas características concretas, la condición imprescindible es que se determine que existe una necesidad –que puede ser real o incluso imaginaria- que obligue a su implantación y a dotarle de unos medios determinados. Esta necesidad está indefectiblemente unida a la percepción que se tenga de las amenazas y de los adversarios, tanto actuales como potenciales, que pueden poner en peligro bien sea la supervivencia de la propia colectividad, del Estado en su conjunto (su régimen de gobierno, sus valores y tradiciones, su cultura y modo de vida,...), la integridad física de sus ciudadanos.

AZNAR: *Por lo que explicas, las amenazas pueden no afectar por igual al Estado, como entidad particular, y a los habitantes que lo integran. ¿Podrías ampliar más esta aproximación?*

BAÑOS: Se hace esta diferenciación Estado-ciudadanos con pleno sentido, pues a veces se confunde el peligro para el Estado con el existente para los habitantes del mismo (que son quienes, en realidad, le dan su razón de ser al Estado y le aportan la energía vital).

AZNAR: *Sigo sin entenderlo. Puedes ilustrarlo con un ejemplo.*

BAÑOS: Ahora que se cumple el centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial, cabe recordar que ésta tuvo como consecuencia, entre otras, la desaparición de cuatro imperios: austro-húngaro, Romanoff, otomano y alemán. Es decir, hubo una consecuencia que afectó exclusivamente a la organización política de los contendientes. Al mismo tiempo, significó un drama mayúsculo para millones de personas. A la estimación de al menos 10 millones que se dejaron su vida en el campo de batalla, hay que añadir otro millón y medio de seres humanos que fallecieron literalmente de hambre sólo en Alemania, como consecuencia del bloqueo impuesto por los aliados. Cifras descomunales que contribuyeron, y de modo decisivo, a poner fin al conflicto y, por tanto, a acabar con algunos de los Estados beligerantes. Pero poco tiempo después de finalizar el conflicto, una epidemia de gripe causó, en los mismos países que habían participado en el conflicto, nada menos que 20 millones de muertes.

AZNAR:...

BAÑOS: Obviamente, al menos en principio, dicha pandemia no tuvo el potencial de poner en peligro la pervivencia de ningún Estado, pero, no obstante, provocó el doble de víctimas entre los ciudadanos, y ello sin que se le haya dado, ni mucho menos, la transcendencia que ha acaparado el conflicto armado, ni se le hayan dedicado los mismos estudios ni análisis. Es importante comprender esta matización, pues, actualmente, el concepto de amenaza a la Seguridad Nacional es cada vez más amplio, y nada debe dejarse al azar a la hora de proteger la vida de la ciudadanía, que debe ser la idea directriz que gobierne toda la compleja estructura de la Defensa.

AZNAR: *Ahora sí. Ha quedado claro que la existencia de un Ejército surge de una necesidad muy concreta que percibe un Estado, o más bien, aquellos que*

ejercen las labores de gobierno dentro de él. Pero, al principio, comentabas que esta condición no era suficiente para determinar la configuración final que va a tener la capacidad militar de la que dispone una nación para defender sus intereses. ¿Qué otros elementos van a influir en dicha conformación?

BAÑOS: Bien, así las cosas, una vez concretada la necesidad, en cuyo proceso también hay que valorar el contexto global y las alianzas pactadas – dado que pueden modificar sensiblemente el tipo de Ejército que se precise-, parecería claro qué Ejército queremos. Pero aquí entran en juego las posibilidades, en cuanto que factor limitador por excelencia, pues casi nunca coincide el Ejército que nos gustaría tener con el que podemos permitirnos, ni siquiera en caso de guerra generalizada. Para analizar estas posibilidades hay que comenzar con el aspecto más importante de todos: las disponibilidades económicas. Como decía Napoleón, la guerra se hace con tres cosas: dinero, dinero y dinero.

AZNAR: *Cierto.*

BAÑOS: Todos los países que se han visto envueltos en un conflicto bélico a gran escala, hayan perdido o ganado, han sufrido un fuerte endeudamiento, que les ha llevado años liquidar o bien han quedado a merced de los acreedores. Retornando a la Primera Guerra Mundial, uno de los motivos principales –además de abandonar su política de aislacionismo y pasar a una de intervencionismo que le abriera el camino al dominio mundial- por los que EEUU se decidió finalmente a entrar en guerra en apoyo a las potencias aliadas era el temor a que si éstas perdían, jamás podría recuperar las fabulosas cantidades de dinero prestado. Hay que tener en cuenta que Reino Unido, que había sido el gran prestamista de los otros países de la Entente, hasta que se le acabaron sus propios fondos –a pesar de ser la primera potencia económica a principios de la guerra- y tuvo que recurrir al auxilio financiero norteamericano. Ejemplos de este tipo son numerosísimos a lo largo de la historia y en todos y cada uno de los conflictos. La guerra entre la Francia

napoleónica y Gran Bretaña fue una lucha despiadada por la supremacía industrial y el control de las materias primas precisas para ello. Una de las obsesiones de Hitler era dejar de pagar a los prestamistas que, en su opinión, oprimían al pueblo alemán; por no hablar de su interés en que el sistema monetario dejara de estar basado en el patrón oro y fuera sustituido por la capacidad industrial, lo que hubiera arruinado a Estados Unidos y Gran Bretaña.

AZNAR: Tu alegato parece propio del *Antidürhing* de Engels ¿Tanta importancia le concedes a la economía con relación a las condiciones y características de un Ejército?

BAÑOS: Una parte de los principios materialistas en que se basaban las teorías de Marx y Engels siguen siendo de plena actualidad. Incluso, muchos años más tarde, líderes mundiales como el norteamericano presidente Wilson, se expresaban en términos similares, cuando hacían ver que el gran cambio que había llevado a un enfrentamiento económico despiadado entre Estados se había producido con el advenimiento de la Revolución industrial. Ni que decir tiene que cuando una crisis económica (motivada -entre otros aspectos como la especulación extrema, la deshumanización de las finanzas o la superproducción- por esos mismos principios materialistas de necesidad, o simple aspiración, de controlar recursos naturales y fuentes de energía, de copar mercados solventes y de conseguir beneficios industriales, con una competencia feroz en todos los ámbitos) asola a un Estado, y salvo que se perciba una amenaza clara, uno de los primeros sectores que sufre las consecuencias es el de Defensa.

AZNAR: ...

BAÑOS: Obviamente, la función disuasoria –primera entre todas- de ésta, hace que una amplia mayoría de los ciudadanos considere que el Ejército todavía

tiene capacidad para ser reducido, o incluso que lleguen a plantearse su disolución, pensando que la amenaza actual no exige las dimensiones existentes, que los aliados vendrían en nuestro socorro en caso de peligro o bien que siempre se podría reconstruir o potenciar con rapidez la fuerza militar en caso preciso. En cualquier caso, no cabe duda de que para un político, cuando las penurias económicas muerden con fuerza a la ciudadanía, es realmente complejo explicar a ésta que se estén empleando amplios recursos de la nación en sostener un Ejército que no parece tener una misión clara, al aparentemente carecerse de enemigos concretos y evidentes para todos.

AZNAR: Pero, además del factor económico, es de suponer que haya otros aspectos que ejerzan su impronta en el terreno militar. ¿Qué opinas al respecto?

BAÑOS: Obviamente, el tema económico, aun teniendo una importancia capital, no es el único factor limitativo. También entran en juego otros aspectos inmateriales como el espíritu del pueblo, que varía enormemente de una nación a otra por motivos históricos, culturales, geográficos y hasta climáticos. Así mismo, se puede considerar como otro factor posibilitador la comunidad de ideas que exista entre gobernantes y ciudadanos (citando nuevamente a Clausewitz, para que una guerra pueda ganarse, la primera premisa es que exista un acuerdo intelectual entre políticos, Fuerzas Armadas y ciudadanos). Aquí estaríamos hablando de la importancia de realizar una adecuada labor de comunicación estratégica, que no es sinónimo de manipulación de las masas, si no de explicar con honradez y claridad la necesidad de disponer de un Ejército adecuadamente dotado. En definitiva, en la gran mayoría de los casos la cuestión se reduce al tema económico y a la capacidad de los políticos para explicar a la población el por qué y el para qué de un Ejército.

AZNAR: Esto nos lleva a la crítica e ineludible cuestión de las relaciones entre las Fuerzas Armadas y la sociedad. Un foco de inquietud actualmente sólo para éstas, que se manifiesta en un permanente deseo por darse a conocer y

ser valoradas. Mientras el segundo término, si atendemos a las encuestas de opinión, está aparentemente desinteresado por los asuntos de la Defensa, pese a su carácter sustancial y, aunque parezca contradictorio, a valorar positivamente a la institución. La inquietud de los Ejércitos, por lo demás, resulta ajena a otros colectivos sociales; pero no es una cuestión baladí ni esquizoide. El encaje es extraordinariamente sensible. La democracia representativa incorpora un déficit de legitimidad en tanto que el parecer de los representantes del pueblo puede ser distinto al de sus representados. La sociedad debe sentir que las Fuerzas Armadas ejecutan su voluntad manifestada a través de sus líderes políticos y la de éstos como propia. De lo contrario se produce un desenganche y el debilitamiento de su actuación. Ejemplos no faltan, y alcanzan desde Vietnam a la guerra de Irak. Esto en la circunstancia actual de crisis económica es un factor especialmente relevante.

BAÑOS: Cierto. En situaciones de dificultades económicas, es sin duda muy complejo explicarlo, como ya se ha dicho. Pero si a ello se añade una sociedad que, afortunadamente, ha alcanzado un Estado de bienestar nunca antes conocido (a pesar de la lamentable situación coyuntural que impone a tantos compatriotas desastrosas penurias económicas y un enorme sufrimiento personal, la cual todos deseamos se pueda dejar atrás cuanto antes) y del que disfrutaban muy pocos países en el mundo, en que la vida es relativamente cómoda y llevadera, sin que se exijan grandes sacrificios físicos, convencer a los ciudadanos de que el mundo es peligroso, que la violencia más extrema está a pocos kilómetros de nuestras fronteras o que grandes peligros se pueden cernir sobre nosotros, pudiendo llegar a poner en serio riesgo la pervivencia de nuestro generoso y apacible modo de vida, es un ejercicio casi imposible de llevar a cabo con éxito. Dicho de otro modo, cuando coinciden las circunstancias antes mencionadas, no cabe duda de que los presupuestos de Defensa van a ser siempre considerados excesivos, incluso aunque en realidad se desconozca su montante.

AZNAR: *Si la sociedad española ha cambiado en los últimos cuarenta años, las Fuerzas Armadas también lo han hecho, probablemente a una velocidad*

superior a la de cualquier otra institución del Estado, y eso puede ser la razón de la sobresaliente valoración que tienen actualmente. Las Fuerzas Armadas son la Institución que probablemente en fondo, cultura y forma mejor haya asumido los valores de la Transición.

BAÑOS: Totalmente de acuerdo con tu aseveración. Las Fuerzas Armadas, los militares en su conjunto, se han adaptado de un modo absolutamente pleno al sistema democrático del que ahora disfrutamos, así como a todo lo que ello implica –como puede ser la total subordinación al poder político surgido legítimamente de las urnas-, siendo en la actualidad uno de los grandes pilares que garantizan la pervivencia de los valores e ideales democráticos. Incluso me atrevería a decir que el proceso de integración con la sociedad ha sido llevado con más intensidad desde las propias Fuerzas Armadas que desde algunos otros sectores de la vida nacional, los cuales parecen tener aún algunas reticencias –motivadas, sin duda, por nuestro reciente pasado histórico- cuando de aceptar al militar en su seno se trata, ignorando que los Ejércitos no son más que sus servidores y que en defensa del pueblo están dispuestos a realizar los mayores sacrificios.

AZNAR: *Las instituciones no son seres vivos, son hijas de su época, están formadas por hombres de cada tiempo; al decir de Norberto Bobbio, parafraseando un célebre adagio latino, “civitas filia temporis”, la ciudadanía, como la verdad, son hijas de su época. Las instituciones se renuevan con sus miembros. Las deudas explícitas o implícitas, si las hubiere, no pasan de padres a hijos y menos aun cuando ni siquiera son familia. La Historia es una herramienta que ayuda a comprender porque las cosas son como son y no son de otra manera, pero no debe ser el único instrumento para enjuiciarlas. Hay que situar la referencia también en la época en la que se vive y juzgarlas desde sus parámetros. Los resultados de las encuestas referidos a las Fuerzas Armadas son muy alentadores. Se ha mejorado mucho pero aún siguen vigentes en algunos segmentos de la sociedad los clichés que asocian a los militares actuales con el régimen del general Franco. Hay que deshacer muros e ideas preconcebidas y esto aún es más crítico con la profesionalización.*

BAÑOS: Nuevamente, estamos de total acuerdo. En infinidad de ocasiones he comentado durante mis conferencias que las ideas no son, por si mismas, buenas ni malas, sino oportunas o inoportunas. De nuevo, se podrían aportar numerosos ejemplos históricos, como los de grandes pensadores que triunfaron especialmente por el simple hecho de que sus ideas eran las que mejor se ajustaban al pensamiento de los líderes y la sociedad de su tiempo (Mahan y su teoría de la preponderancia naval en un EEUU que impulsaba su intervencionismo en el mundo; Haushofer en la Alemania nazi que sentía la necesidad de ampliar su espacio vital;...). Pero tampoco hay que remontarse muy lejos, pues basta con observar cómo ha cambiado la situación en nuestro propio país, donde aspectos sociales que no hace muchos años eran considerados mayoritariamente como anatemas, ahora son plenamente aceptados, cuando no promocionados.

AZNAR:...

BAÑOS: Para el tema que nos ocupa, uno de los efectos de la profesionalización de los Ejércitos ha sido el mayor desconocimiento de las labores que realizan por parte de la inmensa mayor parte de la sociedad a la que sirven y protegen. Mientras existió el servicio militar obligatorio, al pasar por sus filas los ciudadanos, el contacto entre pueblo y Ejército era mucho más fluido. Con independencia de que la experiencia individual fuera más o menos positiva –aspecto éste en el que influían multitud de factores de toda índole-, lo cierto era que la ciudadanía tenía una visión clara de qué eran las Fuerzas Armadas y qué funciones cumplían.

AZNAR: *¿Y ahora no?*

BAÑOS: Actualmente, en cierto sentido, se han convertido en grandes desconocidas. Más allá de las tareas propias de las misiones relacionadas con

la paz, o incluso con la extinción de incendios, si se realizara una encuesta entre la población, muy pocos sabrían decir cuáles son las misiones que, por mandato legal, corresponden a las Fuerzas Armadas, o cuáles con sus armamentos principales, por poner sólo algunos ejemplos. Por ello, es fundamental que se haga el mayor de los esfuerzos por promover la denominada Cultura de Defensa, en todos los ámbitos, desde la escuela a los estamentos políticos que ejercen las más altas responsabilidades. En definitiva, no se trata más que de concienciar a la población de la necesidad ineludible de la Defensa que toda sociedad tiene, así como de disponer de los medios precisos para que dicha Defensa sea debidamente ejecutada y garantizada.

AZNAR: Las labores de conciencia de Defensa son necesarias, la cuestión se sitúa en cómo llegar a ese público, en cómo hacer que quien no quiere mirar y conocer lo haga. Y es que a la hora de abordar problemas militares, las conclusiones, en no pocas ocasiones (y aun en los entornos aparentemente más rigurosos), se encuentran escritas implícitamente en las premisas. Mientras, la simplificación y la falta de reflexión sobre el fondo de la cuestión obvia, a veces, hasta burda e interesadamente, que las Fuerzas Armadas no hacen lo que quieren sino lo que se les manda, y los ciudadanos son responsables de sus actuaciones; libertad y responsabilidad van de la mano. Esto con la crisis resulta especialmente relevante.

BAÑOS: La historia nos demuestra que cuando se tiene la fortuna de vivir un periodo de paz, cuando hace muchos años que el país estuvo en guerra, se generan movimientos pacifistas, con toda lógica. Dichos movimientos llegan a plantearse la utilidad de una institución, la militar, que parece ha dejado de tener validez. Incluso más, en muchos casos abiertamente se aboga por su desaparición, pensando que, de seguir existiendo, el ejército podría ser el elemento incitador al siguiente enfrentamiento bélico, como forma de justificar su propia existencia o debido a la ambición de algunos de sus principales responsables.

AZNAR: ¿Y?

BAÑOS: Como digo, este fenómeno no es nuevo en absoluto; al contrario, ha sido una constante a lo largo de los siglos. En principio, todos nos debemos enorgullecer de que haya compatriotas que tengan pensamientos tan sensibles y dirigidos a la eterna búsqueda de una paz permanente entre hombres y pueblos. No obstante, es también una responsabilidad de las autoridades competentes inculcar en la ciudadanía el concepto de que un Ejército no está únicamente dirigido a efectuar acciones de fuerza cuando así se le requiera por parte de los gobernantes legítimos, en representación del pueblo soberano. También hay que saber explicar la idea de que unas Fuerzas Armadas tienen como misión primera ejercer un efecto disuasorio sobre cualquier amenaza que pretenda atacar contra los valores, principios, modo de vida y libertad del conjunto de la nación, así como poner en peligro la vida de sus ciudadanos.

AZNAR: ...

BAÑOS: De este modo, estaríamos incurriendo nuevamente en concretar la enorme importancia de potenciar la cultura o conciencia de Defensa entre la población. Lo que no significa, en absoluto, ni crear situaciones de alarma ni caer en el militarismo de la sociedad, sino, simplemente, concienciar a los ciudadanos de los valores fundamentales que conlleva disponer de un recurso como las Fuerzas Armadas para garantizar, tanto como sea posible, tanto su tradicional modo de vida como sus esperanzas de futuro, de un porvenir en paz y prosperidad. Lamentablemente, el mundo sigue siendo un lugar imperfecto, que hace que un Estado no pueda prescindir de un elemento disuasorio y, llegado el caso, coercitivo, para hacerse valer en la esfera internacional, bien de modo individual o a través de alianzas. Y esto es lo que hay que ser capaz de transmitir a aquellos a los que las Fuerzas Armadas sirven día a día, en los más diversos escenarios, que no es más que el pueblo soberano

AZNAR: *El modelo de Fuerzas Armadas que se estableció a mediados del siglo XIX ha dado un cambio vertiginoso en el siglo XXI en el sentido contrario*

a las formas impuestas por la Revolución Francesa. Otro tema que siempre ha generado debate ha sido la disyuntiva entre disponer de un Ejército de recluta o de uno profesional. Incluso de un sistema mixto que aporte las ventajas de ambos, minimizando sus inconvenientes. Aun es más, el ciudadano del siglo XXI, al haberse bajado de la muralla (tras la desaparición del servicio militar obligatorio, la dualidad ciudadano / soldado ha desaparecido) parece haber abdicado de sus responsabilidades, ignorando que si la democracia es libertad, también cuenta con una dimensión indudable de responsabilidad. Una responsabilidad no sólo con los propios nacionales (o de lo que ellos hagan, por mandato democrático otorgado en su nombre), sino que se extiende, al igual que en toda comunidad de vecinos, al conjunto de los integrantes de la sociedad internacional. Todos deberíamos contribuir a ella en la medida de nuestras posibilidades; y ser responsables en caso contrario.

BAÑOS: Hablando de la desaparición del servicio militar obligatorio, parece evidente que ha tenido un efecto negativo en este sentido. Por un lado, durante unos meses igualaba a pobres y ricos, a cultos e iletrados, haciendo que al vestir el mismo uniforme y pasar por las mismas vicisitudes se creara un espíritu de unidad nacional. Por otro, el servicio militar obligatorio tenía la ventaja de lograr que los ciudadanos se sintieran verdaderamente parte de una nación, a la que tenían la obligación de defender, al tiempo que se aportaba a la juventud una serie de valores (responsabilidad, esfuerzo, sacrificio, lealtad, camaradería, respeto,...) que, curiosamente, han tendido a ir desapareciendo de la sociedad en paralelo con el propio servicio militar.

AZNAR: *Hubo un tiempo en que los términos ciudadano y soldado eran mutuamente intercambiables, tradición que la Revolución Francesa con su célebre Ley Carnot reintrodujo nuevamente, asegurando la transferencia de valores tanto como la de responsabilidades entre uno y otro colectivo. ¿Y ahora?*

BAÑOS: Ahora, con la implantación de Ejércitos profesionales, la Defensa de la patria se ve como algo ajeno, sólo propio de militares que han hecho del servicio a los demás por las armas su profesión, pero que no incumbe en absoluto al resto de los ciudadanos. Los cuales, en el mejor de los casos, se comprometen a que una parte de sus impuestos se dedique a la Defensa Nacional, cuando no claramente se manifiestan en contra por ignorar de modo casi absoluto –con la excepción de las misiones exteriores y de ciertos cometidos actuales que poco o nada tienen que ver con el tradición significado de militar, que siempre estuvo ligada al enemigo, las armas y el combate-, para qué es preciso sostener a un Ejército en los tiempos de paz y prosperidad que parece hemos tenido la fortuna de vivir y disfrutar

AZNAR: Tal vez y aunque las circunstancias de la Defensa no lo demanden conviniera algún tipo de servicio comunitario, social, que rompieran con ese individualismo egoísta que, escondido entre formulaciones más o menos altruistas, en no pocas ocasiones muestran poca disposición para dar y mucha para recibir. Un Estado debe ser una fábrica de buenos ciudadanos, libres, iguales y responsables y las empresas conjuntas invitan a ello.

BAÑOS: Es una buena idea, que habría que madurar. Es cierto que los avances sociales han llevado a que haya quien no acabe de comprender el hecho de que para que una sociedad funcione todo el mundo tiene que aportar algo a ello, en la medida de sus posibilidades y capacidades. Esto tampoco es nuevo; podríamos citar aquí la famosa frase del presidente Kennedy “no pienses en lo que tu país puede hacer por ti, sino en lo que tú puedes hacer por tu país”; incluso el postulado marxista “de cada uno según sus posibilidades, a cada uno según sus necesidades”, que el régimen cubano de Castro modificó ligeramente y dejó así: “de cada uno según sus posibilidades, a cada uno según su trabajo”. En definitiva, vemos que en todos los regímenes políticos, desde las democracias a las autocracias, para que la sociedad sobreviva y avance, el esfuerzo debe ser conjunto y al unísono, sin abusos por parte de nadie y con aportaciones por parte de todos sus integrantes.

AZNAR:...

BAÑOS Es fácil acostumbrar a la ciudadanía a tan sólo ejercer el derecho –en muchos casos, más bien el privilegio- a demandar todo tipo de servicios y prestaciones de modo gratuito y permanente, como si siempre fueran otros los que tuvieran que esforzarse por proporcionárselos, con independencia de la coyuntura económica o el contexto internacional. Pero a la larga de la historia se ha demostrado que, a la larga, los pueblos que han caído en este grave error de concepto han terminado por fracasar en sus proyectos. Todo ello, por supuesto, con independencia de que toda sociedad avanzada debe aspirar a que todos y cada uno de sus ciudadanos perciban un mínimo que les permita llevar una vida digna, que los gobernantes les garanticen una serie de prestaciones básicas y que haya un estricto control de los abusos de todo orden a los que las debilidades humanas lamentablemente impulsan. Pero ello debe ir en paralelo con la formación de auténticos ciudadanos responsables y colaboradores, deseosos de aportar con generosidad su valía al conjunto de la sociedad.

AZNAR: *Entonces...*

BAÑOS: Retomar la situación no es sencillo. Volver a inculcar ideas como el esfuerzo o el sacrificio, especialmente en ciertas sociedades que se han vuelto indolentes y apáticas como consecuencia del bienestar alcanzado (normalmente, merced a los esfuerzos y privaciones padecidos en su día por sus progenitores), es un reto realmente difícil y de resultados inciertos, sobre todo teniendo en cuenta que dichos grupos de personas pueden ser objeto de fácil manipulación por aquellos que deseen subvertir el orden establecido o despojar del poder a quien lo ostenta para ocuparlo ellos en su lugar.

AZNAR: *Reitero la pregunta.*

BAÑOS: En este sentido, un servicio comunitario bien establecido, con sólidas bases de justicia, equidad e igualdad, permitiría que el ciudadano se volviera a sentir parte integral de esa sociedad en la que está inmerso y que, a veces, le

parece tan ajena. La posibilidad de que cualquier persona, con independencia de sus condiciones o características, pudiera aportar algo al grupo humano al que pertenece, le haría sin duda ser mejor ciudadano. Y no me refiero sólo a un servicio militar obligatorio –quizá de muy pocos meses y ejercido con gran flexibilidad para que fuera lo menos lesivo posible para las expectativas educativas o laborales de los participantes-, sino de otros tipos de servicios comunitarios que tan necesarios son en las sociedades modernas, y que podrían abarcar una amplia variedad, de modo que no hubiera nadie que no pudiera realizar temporalmente algún cometido en beneficio de la comunidad

AZNAR: Por ir concluyendo. Hoy en día, con la tan manida globalización, ya prácticamente nadie discute que todo lo que ocurre en el mundo afecta, en mayor o menor medida, a los demás países. ¿Cómo se ve este aspecto desde el plano de la Seguridad y la Defensa?

BAÑOS: Por lo que respecta al ámbito internacional, no cabe la menor duda de que todo lo que allí sucede, por lejano que esté, puede afectarnos. Pero es que además puede hacerlo a gran celeridad y con consecuencias catastróficas. Y no hablamos exclusivamente de los conocidos impactos financieros a escala mundial. En este sentido, quizá la clave, una vez comprendido el riesgo, sea llevar los principios de paz social, que han dado estabilidad a los países más avanzados, a nivel planetario. Es decir, exportar estabilidad si no se desea que los demás no exporten su inestabilidad. Principio que pasa por negociar, repartir adecuadamente recursos escasos y por promover los valores democráticos en todo el planeta.

AZNAR: ¿Entonces? ¿Puede en el siglo XXI algo humano - por su distancia geográfica o cultural -resultarnos ajeno?

BAÑOS: En absoluto. Si pensamos de otro modo, y aunque haya quien le pueda parecer muy ajeno, será sólo cuestión de tiempo que vuelva a surgir un conflicto en el que haya implicaciones a gran escala. No olvidemos que las

grandes potencias siguen –y siempre lo harán- intentando imponer su poder, sea militar, económico o simplemente cultural, a los demás países, pues las ansias de dominación, de ejercer la influencia sobre los demás, es una constante en el comportamiento humano. Si a eso se añaden necesidades básicas de los Estados como alimentar a su población, mantener el ritmo de producción industrial (para lo que precisan de materias primas, energía y tecnología), además de la competitividad por los mercados, innecesario es decir que el mundo sigue viviendo en tensión permanente, como un volcán aparentemente inactivo pero con gran actividad interna, que en cualquier momento puede estallar y destruir a todos los que no estén preparados para ello.

AZNAR: La guerra es una función de la política más que un acto militar. Quien la analice sólo en esa clave cometerá un grave e irreparable error puesto que lo político desborda y supera los planos militar, ético, económico.... La relación sociedad-mundo y sociedad-individuo son transversales a los problemas de Seguridad y se hayan en permanente estado de evolución, como lo hace el propio hombre. Lo que no cabe es abdicar de la responsabilidad de lo que en nuestro nombre se realiza sin renunciar al mismo tiempo a nuestra libertad. Yo no digo que no se critique a las Fuerzas Armadas, la duda, la desconfianza, los contrapesos del poder son siempre necesarios y son las bases del progreso occidental. Lo que sí digo es que antes de criticar o de mostrar aprecio por algo, se haga un esfuerzo por conocerlo; y más en el caso de problemas de una dimensión ética y política tan significativa. La democracia precisa de ciudadanos comprometidos antes que de bellas palabras. Muchas gracias mi coronel.

BAÑOS: Soy yo el que te quedo agradecido por haberme permitido la posibilidad de ofrecer mi modesta opinión sobre temas tan trascendentales para la sociedad. Como decía uno de los mejores oradores de la historia, Demóstenes, antes de comenzar un discurso, sólo resta pedir que mis palabras no sean malinterpretadas y que, por el contrario, sean tenidas en cuenta por quienes tienen la responsabilidad de actuar en el plano social para conseguir

una sociedad más justa y plenamente consciente de la necesidad de disponer de una Defensa adecuada. Esa misma población por la que los militares estamos siempre dispuestos a realizar los mayores sacrificios, incluido el supremo de entregar la propia vida cuando así se nos exija en el cumplimiento de nuestro deber.